

# Una revisión de la referencia a Saussure por parte de Lacan en el Seminario *La Identificación*

ALEJANDRO PINEDA SAAVEDRA

---

**A review of Lacan's reference to Saussure in the Seminar on *Identification***

---

## **Abstract**

The following article begins with Lacan's reference to Saussure in the Seminar on *Identification*. In this seminar, Lacan intends to support a theoretical distinction between the sign and the signifier, of which he expects confirmation through the reading of the Course. The second section consists of briefly analysing Saussure's reference to the sign, and then returning to the theoretical distinction. The hypothesis corresponds to Lacan's tendentious reading of Saussure in the Seminar in question. Finally, a possible objection to the proposed hypothesis is added.

**Key words:** Identification Seminar. Saussure. Sign. Tendentious reading. Lacan.

---

## **Resumen**

El siguiente artículo comienza con la referencia de Lacan a Saussure en el Seminario de *La identificación*. En ella, Lacan pretende fundamentar una distinción teórica entre el signo y el significante, de lo cual espera confirmación a través de la lectura del Curso. El segundo apartado consiste en analizar brevemente la referencia al signo de Saussure, para luego volver sobre la distinción teórica. La hipótesis corresponde a una lectura tendenciosa de Lacan en torno a Saussure dentro del Seminario en cuestión. Finalmente se agrega una posible objeción a la hipótesis propuesta.

**Palabras clave:** Seminario *Identificación*. Saussure. Signo. Lectura tendenciosa. Lacan.

---

ISSN. 1137-4802. pp. 149-159

---

## **Introducción**

En el libro *Lacan: Esbozo de una vida, historia de un pensamiento* (2000), Roudinesco sostiene lo siguiente:

“Lacan no avanzaba nunca en línea recta. No sólo disfrazaba sus fuentes, como para abolir de su expresión toda forma de historización, sino que atribuía a Freud conceptos que eran los suyos propios” (p. 393).

Esta afirmación en relación al ocultamiento de las fuentes, así como la atribución equivocada de ideas a Freud, por parte de Lacan, no es en nin-

gún momento explorado por la autora a lo largo del libro. A pesar de que levanta acta de estas cuestiones centrales en lo que respecta al trabajo de investigación y académico, a saber, el uso riguroso de las fuentes, así como la capacidad de distinguir planteamientos ajenos de los propios, no se dedica a corroborar sus aseveraciones, ni sus consecuencias. Algunos trabajos de Requena, tales como *Ética: Lacan/Freud* (2007) o *El punto de quiebra del discurso lacaniano* (2011), por el contrario, apuntan en dicha dirección. El presente artículo se enmarca en la estela de tales exploraciones precedentes, solo que tomando en consideración a Ferdinand de Saussure.

1 Solamente en los libros *Escritos 1* (2009) y *Escritos 2* (2009) pueden consignarse nueve alusiones (p.390, p. 419, p. 438, p. 464, p. 470, p. 478, p.593, p. 760, p. 794). En lo que respecta a los Seminarios, las referencias son más abultadas, por ejemplo, en el *Seminario 3 Las psicosis* (2009) la referencia a Saussure se produce unas doce veces.

2 La edición usada para la elaboración del artículo de investigación es la versión crítica en español propuesta por el psicoanalista argentino Ricardo E. Rodríguez perteneciente a la Escuela Freudiana de París. No obstante, en determinados pasajes y citas se coteja con una versión francesa disponible online en: <http://staferla.free.fr/S9/S9%20L'IDENTIFICATION.pdf>.

A lo largo de la enseñanza de Lacan, la referencia a Saussure es múltiple<sup>1</sup>. Una de estas pertenece al *Seminario* sobre la identificación (2004)<sup>2</sup>, en donde cita el siguiente apartado del *Curso de lingüística general* (2007) elaborado y sistematizado por los discípulos del lingüista suizo:

“Aplicado a la unidad, el principio de diferenciación se puede formular así: los caracteres de la unidad se confunden con la unidad misma. En la lengua, como en todo sistema semiológico, lo que distingue a un *signo* es todo lo que lo constituye. La diferencia es lo que hace la característica como hace el valor y la unidad” (p. 225, cursivas añadidas).

La cita pertenece específicamente al párrafo cuarto del capítulo IV de la segunda parte, llamado “El signo considerado en su totalidad”.

Lacan (2004) ofrece inmediatamente la siguiente explicación:

“Dicho de otro modo: a diferencia del signo –y ustedes lo verán confirmarse por poco que lean este capítulo– lo que distingue al significante es solamente ser lo que todos los otros no son. Lo que, en el significante, implica esta función de la unidad, es justamente no ser más que diferencia. Es en tanto que pura diferencia que la unidad, en su función significante, se estructura, se constituye” (Clase 3 de noviembre 2004, p. 18, cursivas añadidas).

La lectura que ofrece Lacan consiste en la división entre signo y significante. Dicha lectura basada en el *Curso* aparece de forma constante a lo largo del *Seminario*:

Dicho de otro modo: *a diferencia del signo* –y ustedes lo verán confirmarse por poco que lean este capítulo– lo que distingue al significante es solamente ser lo que todos los otros no son (Clase 3 de noviembre 1961, p. 18, cursivas agregadas).

Lo indico inmediatamente: *el significante no es el signo*. Es a dar a esta distinción su fórmula precisa que vamos a dedicarnos. Quiero decir que es al mostrar dónde reside esta diferencia que podremos ver surgir este hecho, ya dado por nuestra experiencia, que es del efecto del significante que surge como tal el sujeto (Clase 6 de diciembre 1961, p.6, cursivas agregadas).

Y estarán tanto más convencidos al respecto cuanto que voy a tratar de mostrarles, en la letra justamente, esta esencia del *significante*, por donde *él se distingue del signo* (Clase 6 de diciembre 1961, p.10, cursivas agregadas).

Ahora bien, resulta llamativa tal lectura, siendo que, en la cita del *Curso*, Saussure (2007) en ningún momento realiza una separación, y más bien se refiere al signo. Esto es problemático, más aún cuando Lacan espera encontrar que sus oyentes confirmen ello en el *Curso*. El propósito del siguiente artículo es realizar un contraste entre la lectura de Lacan y la propuesta de Saussure. El resultado del análisis deriva en la hipótesis de un uso tendencioso de Saussure por parte de Lacan, sin que ningún momento levante éste acta de las diferencias, sino por el contrario adjudicando planteamientos que no corresponden a Saussure.

### ¿El signo saussureano?

Lacan (2004) introduce la noción de signo, a propósito de su reflexión en torno a la escritura china, y el hecho de malentenderla como ideográfica:

De todos modos, ya he aludido bastante, algunas veces, al carácter chino y a su estatuto, como para que ustedes sepan que llamarlo ideográfico, no es de ningún modo suficiente. Se los mostraré quizá más en detalle. Es lo que por otra parte tiene en común con todo lo que se ha llamado ideográfico: no hay nada, hablando con propiedad, que merezca este término en el sentido en que se lo imagina habitualmente, diría casi especialmente en el sentido en que el pequeño esquema de Saussure, con *arbor* y *el árbol dibujado por debajo*, lo sostiene todavía por una especie de imprudencia que es aquello en lo cual se fijan los malentendidos y las confusiones (Clase 6 de diciembre de 1961, p. 11, cursivas añadidas).

Inmediatamente se ha de tomar en cuenta dos cosas. Primero, el esquema que Lacan adjudica a Saussure (2007) está alterado, ya que el significante *arbor* se encuentra por debajo y el significado como representación de la cosa exterior por arriba. Segundo, no se parece tomar en consideración otro esquema, en el que árbol corresponde al significado y *arbor* al significante:



Lo que resulta llamativo es que en la edición crítica del *Seminario* posteriormente se añade el segundo esquema que corresponde correctamente al Curso, y a continuación se abre un largo pie de página:

Aquí ROU añade al margen “el pequeño esquema de Saussure” al que se refiere Lacan, y que el lector puede localizar en el *Curso... de Saussure* –cf. Ferdinand DE SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1974, p. 129, y Editorial Planeta-Agostini, Barcelona, 1994, p. 103. Pero este añadido de ROU es de los que no ayudan, como se leerá a continuación. Se tendrá en cuenta que: 1) en dicho esquema, el dibujo del árbol no está “debajo” como dice Lacan en el Seminario (tal vez con la cabeza puesta en las modificaciones que en su escrito sobre *La instancia de la letra...* infligió al signo saussureano para transformarlo en el “algoritmo” que “merece ser atribuido a Ferdinand de Saussure”) –cf. Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», en *Escritos 1*, pp. 476-477; 2) algo de lo que Lacan no podía tener conocimiento en ese momento, por haberlo establecido recién la edición crítica del *Curso...* de Tullio de Mauro en 1967, a saber, que la figura del signo con el árbol, y las flechas en las tres figuras de esa página, son obra de los primeros editores del *Curso...*, Charles Bally, Albert Sechehaye y Albert Riedlinger (pie de página 23, p. 12 de la misma clase).

Los editores del *Seminario* aluden a la confusión que se genera entre lo afirmado por Lacan y el esquema presentado a continuación en la edición fuente abreviada como ROU, siendo que este sería el correcto en relación al *Curso*. En la versión francesa consignada se reitera la afirmación errónea:

“le petit schéma de SAUSSURE, avec arbor et l’arbre dessiné en dessous” (el pequeño esquema de Saussure, con el arbor y el árbol dibujado en la parte de abajo) (p.22).

Cabe recalcar que, del primer esquema, no existe mención alguna, siendo que el asunto problemático parece centrarse en el segundo esquema. El editor de la edición crítica presenta, al levantar acta de la contradicción con respecto al segundo esquema, dos consideraciones.

### 1.1 Primera consideración

La primera consideración dada por el editor de la edición crítica consiste en que Lacan probablemente estuviera pensando en las modificaciones que realizó al signo saussureano para convertirlo en el algoritmo saussureano. Una rápida incursión en el texto “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” (2009), muestra el susodicho algoritmo, donde significante es **S** y significado **s**, además de la barra (—) resistente a la significación:

$$\frac{\mathbf{S}}{\mathbf{s}}$$

Lacan (2009) se lo adjudica a Saussure (2007) reconociendo abiertamente que no pertenece a ningún esquema presentado en el *Curso*:

“El signo escrito así merece ser atribuido a Ferdinand de Saussure, aunque no se reduzca estrictamente a esa forma en ninguno de los numerosos esquemas bajo los cuales aparece en la impresión de las lecciones diversas de los tres cursos de los años 1906-1907, 1908-1909, 1910-1911, que la piedad de un grupo de sus discípulos reunió bajo el título de *Curso de lingüística general (...)*” (p. 464, cursivas añadidas).

¿Por qué Lacan atribuye a Saussure el algoritmo presentado, dando cuenta que no se reduce a ninguno de los numerosos esquemas presentados en el *Curso*? Más aún cuando lo que propone en relación con el algoritmo no corresponde a lo propuesto por Saussure (2007) con respecto al signo. Así, por un lado, menciona lo siguiente:

“Queda el hecho de que el algoritmo S/s, si no podemos sacar de él más que la noción del paralelismo de sus términos superior e inferior, cada uno tomado únicamente en su globalidad, seguiría siendo el signo enigmático de un misterio total. Lo cual por supuesto no es el caso” (p.466).

Y, sin embargo, para Saussure (2007) el paralelismo entre los términos superior e inferior –considerando que se trata del significado y el signifi-

cante respectivamente— no es ningún misterio, sino que constituye la definición misma del signo:

“Y proponemos conservar la palabra signo para designar *el conjunto*, y reemplazar concepto e imagen acústica respectivamente con significado y significante; estos dos últimos términos tienen la ventaja de señalar la oposición que los separa, sea entre ellos dos, sea del total de que forman parte” (p. 93, cursivas añadidas).

Es decir, el signo da cuenta del conjunto, del paralelismo entre el significado y el significante, lo cual queda patente con las flechas bidireccionales de cualquiera de los esquemas presentados en el *Curso*.

Esto es caracterizado por Lacan (2009) como ilusorio:

“Y nadie dejará de fracasar si sostiene su pregunta, mientras no nos hayamos desprendido de la ilusión de que el significante responde a la función de representar al significado, o digamos mejor: que el significante deba responder de su existencia a título de una significación cualquiera” (p. 465-466).

Y es que, en el *Curso*, con la metáfora, por ejemplo, de la moneda, Saussure (2007) no plantea que el significante dependa del significado, sino que no deja de insistir en el lazo biunívoco entre el significado —anverso— y el significante —reverso—, es decir, que el significante responde efectivamente a una significación, y viceversa<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Esto lleva también hacia el asunto de la consideración lacaniana con respecto a la barra como resistente a la significación. Esto en ningún momento es tematizado por Saussure (2007), a pesar de que se pueda sostener que la barra simplemente separa dos órdenes distintos, lo conceptual, y la imagen acústica, sin que ello implique que el signo no pueda contemplarse como totalidad, es decir, que el signo significa algo específico.

Por otro lado, inmediatamente después se agrega el gráfico (p. 466), en donde el significante corresponde a árbol y el significado a la imagen de la cosa exterior, lo cual, como ya se ha planteado, no corresponde al segundo esquema saussureano.

La pregunta propuesta adquiere más relevancia a partir de que para Lacan el algoritmo propuesto funda la disciplina lingüística:

“Para señalar la emergencia de la disciplina lingüística, diremos que consiste, caso que es el mismo para toda ciencia en el sentido moderno, en el momento constituyente de un algoritmo que la funda” (p. 464).

La consideración del editor del *Seminario* no contempla tal pregunta, y solo da cuenta de que Lacan modificó el signo de Saussure. Sin embargo,

cabe tomar en cuenta la siguiente de cita de uno de los traductores americanos de la obra de Lacan, se trata de Flink en su libro *Lacan a la letra. Una lectura exhaustiva de los Escritos* (2006):

En efecto, ya no se refiere a él como «signo», sino que, más bien, lo llama algoritmo o formalización. De todos modos, se lo atribuye a Saussure. *¿Por qué liaría tal cosa?* No hay explicación para ello. Tal vez esta afirmación sea simplemente prescriptiva: es como si Lacan estuviera diciendo que este algoritmo debería servir de aquí en más como el fundamento de toda la lingüística moderna. En cualquier caso, no proporciona ninguna demostración de por qué este algoritmo particular constituye el cimiento de toda la lingüística moderna, ni de por qué deberíamos *preferir esta formalización al diagrama de Saussure* (p. 99, cursivas agregadas).

A diferencia del editor, Flink (2006) se hace la pregunta en cuestión: ¿Por qué liaría Lacan el asignarle a Saussure un algoritmo que no le pertenece? De forma sorprendente advierte que no hay explicación para el hecho de que Lacan insista en denominarlo algoritmo saussureano. Posteriormente se ofrece una respuesta tentativa que sin embargo no ofrece ninguna explicación y se reduce a entender el hecho de las modificaciones como una cuestión prescriptiva –como algo que se tendría que asumir en ausencia de alguna argumentación sólida. En última instancia, se reitera que la afirmación prescriptiva no se sostiene bajo ninguna demostración, así como el hecho de que se deba preferir su formalización a cualquiera de los esquemas saussureanos.

### 1.2 Segunda consideración

La segunda consideración propuesta por el editor del *Seminario* puede resultar sugerente, pero choca con el inconveniente de que Lacan (2004) no presenta referencias bibliográficas al respecto. En ese mismo sentido, Lacan (2009) cuando hace alusión al *Curso* no da cuenta específicamente de las ediciones, con las que sería más rápida y eficiente la tarea de realizar el cotejo correspondiente. En ese contexto, la equivocación no es de Lacan (2004), sino de que no habría tenido conocimiento del texto crítico de Tullio de Mauro. El editor no presenta ninguna cita que pueda comprobar ello, quedando, entonces, simplemente en depositar la creencia de que el editor tiene razón: Lacan no sabía. Esto redobla lo que en la cita de Flink aparece como prescripción acrítica.

De otro lado, el hecho de que sea estrictamente un error de adjudicación, en vez de Saussure habría que hablar de los primeros editores del *Curso*, no cambia que las formulaciones de fondo que Lacan postula (2009) no sean correctas en relación al signo lingüístico. Es más, parece existir una tendencia de reducir el signo a su carácter natural, vinculado a la imagen de la cosa exterior, siendo que ello no se sostiene en el *Curso*:

*“La lingüística trabaja, pues, en el terreno limítrofe donde los elementos de dos órdenes se combinan; esta combinación produce una forma, no una sustancia”* (p. 213, cursivas en la edición referenciada).

El signo es una forma, en el que el significado y significante se vinculan recíprocamente. Este sería el terreno de la lingüística que propone Saussure (2007). Que Lacan (2004, 2009) presente de forma reiterada un esquema natural del signo resulta particularmente tendencioso, y no se explica la razón de que si había más esquemas –numerosos esquemas señala Lacan (2009)–, como el que a continuación se presenta –que también aparece en la versión crítica de Tullio de Mauro (1962, p.138)–, se invente un algoritmo:



### Signo y significante: invento lacaniano

Lacan (2009) prioriza, entonces, un esquema que reduce al signo como una totalidad que encierra armoniosamente la relación entre el nombre y la imagen de la cosa real. En el Seminario, se insiste en ello: vuelve a expresar este sentido del signo:

Un significante se distingue de un signo ante todo en esto, que es lo que traté de hacerles sentir, esto es que los significantes no manifiestan ante todo más que la presencia de la diferencia como tal y ninguna otra cosa. Lo primero por lo tanto que implica, es que *la relación del signo con la cosa esté borrada* (Lacan, Clase 6 de diciembre de 1961, p. 20, cursivas agregadas).



Será preciso en primer lugar que distingamos el significante del *signo*, y que mostremos en qué sentido el paso {pas} que está franqueado es el de la *cosa borrada* {effacée}. Las diversas *effaçons*, si ustedes me permiten servirme de esta fórmula, por la que surge el significante, nos darán precisamente los modos mayores de la manifestación del sujeto (Lacan, Clase 6 de diciembre de 1961, p. 21, cursivas agregadas).

“(...) solamente para cumplir la función natural del signo, que es *representar una cosa*” (Lacan, Clase 13 de diciembre de 1961, p. 18).

El paso del signo al significante supone el borramiento de la cosa real; por ende, el signo deja de cumplir la función natural que Lacan le asigna<sup>4</sup>. No obstante, a estas alturas, resulta indudable que Saussure (2007) no concibe de tal forma el signo, puesto que su esfuerzo es justamente el deshacerse de cualquier pretensión sustancialista para concebir el sistema de la lengua.

En ese contexto, se pueden retomar las citas propuestas en la Introducción:

“Aplicado a la unidad, el principio de diferenciación se puede formular así: los caracteres de la unidad se confunden con la unidad misma. En la lengua, como en todo sistema semiológico, lo que distingue a un *signo* es todo lo que lo constituye. La diferencia es lo que hace la característica como hace el valor y la unidad” (p.225, cursivas agregadas).

“Dicho de otro modo: a diferencia del signo –y ustedes lo verán confirmarse por poco que lean este capítulo– lo que distingue al significante es solamente ser lo que todos los otros no son. Lo que, en el significante, implica esta función de la unidad, es justamente no ser más que diferencia. Es en tanto que pura diferencia que la unidad, en su función significante, se estructura, se constituye” (Clase 3 de noviembre 1961, p. 18, cursivas agregadas).

No solo, como se ha advertido antes, Saussure (2007) no hace alusión de forma aislada al significante, sino al signo, sino que, además considerando brevemente el capítulo mencionado, se puede constatar que en ningún momento se traza separación alguna.

Saussure (2007) contempla que la unidad misma solo responde a las diferencias conceptuales y diferencias fónicas:

<sup>4</sup> Si uno va a otro texto, “La subversión del sujeto y dialéctica del deseo” (1960), se encuentra con que Lacan señala que el signo corresponde precisamente a la relación entre la cosa y el nombre, que se contrapone a la función del significante que precisamente borra la relación natural entre ambos elementos: “Es la metáfora en cuanto que en ella se constituye la atribución primera, la que promulga ‘el perro hacer miau, el gato hacer gua gua’, con lo cual el niño de golpe, desconectando a la cosa de su grito, eleva el signo a la función del significante (...)” (p. 766, cursivas agregadas). Por lo demás, la alusión a la onomatopeya involucra al principio de arbitrariedad, y ciertamente convoca al referente externo –como bien lo ha analizado Benveniste (2004)–, pero quedarse simplemente con ello es contrariar el espíritu del *Curso* en tanto el signo termina apoyándose en una sustancia, y no se constituye como una forma.

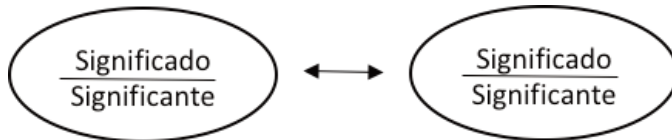
“Ya se considere el significante, ya el significado, la lengua no comporta ni ideas ni sonidos preexistentes al sistema lingüístico, sino solamente diferencias conceptuales y diferencias fónicas resultantes de ese sistema. Lo que de idea o de materia fónica hay en un signo importa menos que lo que hay a su alrededor en los otros signos” (p. 144).

Sin que ello signifique que lo negativo, lo diferencial, no de paso al hecho positivo de la lengua:

“Aunque el significante y el significado, tomado cada uno aparte, sean puramente negativos y diferenciales, su combinación es un hecho positivo; hasta es la única especie de hechos que comporta la lengua, puesto que lo propio de la institución lingüística es justamente el mantener el paralelismo entre esos dos órdenes de diferencias” (p. 144).

Que los caracteres de la unidad, es decir, el significado y el significante en tanto pertenecientes a la totalidad del signo, se confundan con la unidad misma, no implica que ello, como la cita lo indica, no sea propio de la institución lingüística. Pero en ningún caso esto deriva en una consideración sustancialista de la lengua.

Esto aparece en otro de los esquemas del *Curso*:



Siendo esto así, cabría decir que al igual que el algoritmo, la separación entre signo y significante es un invento de Lacan. ¿Por qué liaría tal cosa? Pues, a diferencia del editor crítico y de Flink, que no abordan tal cuestión, se podría decir que Lacan lee de forma imprecisa, tendenciosa a Saussure, para fundamentar modificaciones, y separaciones que, sin embargo, no poseen base en el *Curso*.

### Una posible objeción

Una razonable objeción ante lo propuesto es sostener que Lacan (2004, 2009) tiene *su* lectura de Saussure, y que su propuesta de la función del

significante en base al principio de diferenciación apunta hacia la concepción del sujeto en psicoanálisis. Sin duda esto puede ser así, sin embargo, es el mismo Lacan (2004, 2009) que adjudica a Saussure los planteamientos que aquel propone, incluso esperando confirmación de la lectura del Curso, entonces, resulta justificable el propósito de este artículo de corroborar ello.

En ese sentido, hubiera bastado con que Lacan delimitara los aspectos fundamentales de la teoría lingüística de Saussure, para luego realizar sus aportaciones desde su campo de trabajo. Sin embargo, parece existir una estrategia repetida por lo menos dos veces de hacer aparecer como saussureano algo que, simplemente, no lo es.

### Bibliografía

BENVENISTE, E. (2004). «La naturaleza del signo lingüístico», *Problemas de lingüística general I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 49-56.

FINK, B. (2006). *Lacan a la letra. Una lectura exhaustiva de los Escritos*, Barcelona, Gedisa.

GONZÁLEZ REQUENA, J. (2007). *Ética: Lacan/Freud*. Disponible en: <https://gonzalezrequena.com/textos-en-linea-0-2/freud-vs-lacan/>

GONZÁLEZ REQUENA, J. (2011). «El punto de quiebra del discurso lacaniano». *Trama y fondo* 32, Madrid, 7-31.

LACAN, J. (2009). «La instancia de la letra y la razón desde Freud», *Escritos I*, México D.F, Siglo XXI, 461-495.

LACAN, J. (2009): «Subversión del sujeto y dialéctica del deseo», *Escritos II*, México D.F, Siglo XXI, 755-788.

SAUSSURE, F. (2007). *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada

LACAN, J. (2004). *Seminario 9 La identificación*, Escuela Freudiana de Buenos Aires. Disponible online en:

<http://www.e-diciones-elp.net/images/secciones/seminario/Seminario%209%20La%20identificaci%C3%B3n.pdf>